



El Poder de la Palabra *El Heraldo* 21-09-1997 Pág. 9c

En un viaje relámpago, la escritora Alejandra Rojas presentó en Santiago su última novela, "El beneficio de la duda" (Seix Barral).

Ya con "Legítima Defensa" (1993) y "Noches de Estreño" (1996), Alejandra Rojas dejó en claro que lo suyo es la ambivalencia y los finales abiertos. En su última novela, "El beneficio de la duda", mantiene esta línea, a la que agrega la ventaja de que el tiempo se transforma en experiencia.

—¿Cuál era el proyecto de esta novela?

—Creo que la manera en que escribimos le da al lector la falsa idea de que en las cosas hay certidumbre. Yo quería escribir una historia en que prácticamente no hubiera ninguna. Quería un texto de mentiras parciales que a veces encerraran verdades parciales, y que el lector se fuera aproximando, a través de la refutación, a una verdad que al final no se muestra.

—¿Cómo llevó ese deseo a la práctica?

—Renunciando a una herramienta antes que a su utilización para describir un espacio parecido a un hoyo negro. Uno cuenta el viaje de una herida a través de la memoria y del tiempo. Y lo está visitando para ver cómo cambió esa cicatriz, desde una madurez o inmadurez diferente.

—¿Cuál es la herramienta que dejó afuera?

—El renunciar a la coherencia narrativa que el lector espera. En cada novela trato de dejar las sueltas de la lógica perfecta. Son espacios de libertad que uno siente que va conquistando, aunque hay una zona donde uno debe reconciliarse con lo que la persona está lista para leer.

—¿Cómo imagina o desea a su lector?

—Como un lector con poco ruido, que entiende que hay un aprendizaje del dolor y que está dispuesto a aceptar una dosis de incomodidad. No creo que la mía sea una obra que lo deje completamente indemne, de otro modo yo habría fracasado. Me gustaría que ambos quedáramos con lesiones

leves y con descubrimientos que produjeran alivio.

—¿Serías plantas que en la escritura se produce un alivio para el escritor al transformar sus tormentos en objetos que quedan fuera de sí.

—Los fantasmas deben quedar afuera, pero uno también con ellos. Uno no puede negar el afuera cuando escribe, ni el adentro cuando vive. Becker dice que no hay formas nuevas en el arte y las que vengan en adelante deben admitir el caos. A esto agregó que una vez que se acepta el caos no se puede ir afuera y vivir como si hubiera orden.

—En relación a los fantasmas del autor, una epíbola es que al escribirlos les da vida con lo que se pierde por completo el control sobre ellos.

—Esa posibilidad de sacar el fantasma y después vivir con él es la manera en que asumo la literatura. Y eso tiene un costo. No es como en una terapia psicológica en que salen los fantasmas y de alguna forma se dominan. Para mí salen y quedan afuera con el mismo poder que tenían cuando eran internos. Uno tiene que vivir con ellos transformados ahora en una entidad real. En ese sentido, uno sabe que está haciendo buena literatura cuando leezse miedo.

—Dentro del texto, ¿cómo necesita el lector al autor?

—Creo que el texto se le ofrece al lector como una representación dentro de la realidad con la cual se relaciona y se olvida de quién la escribió. El la reconstruye, la analiza y la procesa sin tener en cuenta al escritor. El autor no muere. Uno escribe absolutamente cargado, lleno de opiniones personales y digresiones. Pero el lector toma eso y es él quien mata al autor y lo anula.

—Sin embargo, su opción dentro de la escritura no es inocente.

"Escribir es un pecado que todos cometemos. El problema es por qué publicamos, por qué sometemos al otro a nuestra subjetividad".

—Escribir es un pecado que todos cometemos. El problema es por qué publicamos, por qué sometemos al otro a nuestra subjetividad".

—Claro, cuando el libro llega al lector lo hace como una representación de la realidad que el autor ha controlado y para lo cual ha tenido todo el tiempo necesario. En cambio, al lector todo eso le llega de golpe. Es un acto tiránico.

—¿Ve al autor como un ser perverso que tiene sus fantasmas y quiere que el lector viva con ellas?

—Yo lo veo así. No me basta con tener mis fantasmas y conocerlos, además necesito que el lector balle con ellos y reconozca que son reales.

—¿Qué pasa cuando eso ocurre?

—Uno descansa cuando se hacen realidad. La subjetividad que uno veía con horror es compartida por otros. Así la discrepancia se hace pseudo objetiva.

—Pero cuando ya está fuera del autor es más difícil para él controlarla.

—Sí, pero eso es lo que el escritor desea: someter la conciencia del otro para crear una realidad paralela.

Carolina Andonie Dracos



El poder de la palabra [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poder de la palabra [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile